

CON EL ESTUDIO EN EL EQUIPAJE

No se trata de llegar primero,
la cuestión está en llegar juntos
pues la carrera es hacia la eternidad.

Las ventanas de la casa recogen soles y los transforman en aquellos, en los primeros que salpican de flores el verde de la espiga. La brisa de los vientos acaricia los prados peinando y despeinando lisuras de talles que ostentando lunares sonrojan los campos y más allá, entre sauces, acacias y eucaliptos se divisa el verdor de la sabana que llega justo hasta donde se encrestan montañas y cordilleras que aparecen como ciudades encantadas de entre las nubes blancas escapadas del azul del cielo.

De la lejanía provienen los arco-iris que arrastrados por el sol penetran día a día con nuevos matices de colores en el morral y regocijándose en las paredes abrazan la camisa blanca y me dan la bienvenida.

Todo sigue aquí, incluso las cosas que se fueron a la papelera y las que jamás esboqué en papel alguno vuelven a la memoria porque los deseos de vivir en un mundo rebosado de privilegios no pueden perderse en los cielos, en los ríos, en los montes, en los prados, no existe grieta en esta tierra por donde puedan escaparse.

El color de los pasos que hacemos

©Juan Mallol Pibernat
ISBN 84-400-7042-X